El Conde de Peñalva

EL

CONDE DE PEÑALVA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ PEON Y CONTRERAS

Estrenado en el Teatro Principal de México,
la noche del 15 de Agosto de 1877.

MEXICO: 1883.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Hospital Real número 3.

PERSONAJES.

ANDREA, hija de
SAMUEL, ciego.
D. GARCIA VALDEZ OSORIO, Conde de Peñalva, Gobernador de Yucatan.
GIL ALMINDES.
COLLALOS.
UN CAPITAN.

La accion pasa en Mérida (Yucatan.)

Año de 1652.

La obra es propiedad de su autor, conforme á la ley.

ACTO PRIMERO.

Aposento de estudio en casa de Samuel, en el campo. —Gil Almindes aparece de pié junto á una mesa llena de libros, tubos, retortas.....etc.—Varios paquetes conteniendo sustancias medicinales están sobre la mesa.—Gil Almindes tiene una retorta en la mano y echa en ella algunos compuestos sólidos y líquidos.—El horno arde en un ángulo del aposento. —Samuel sentado en una gran butaca de cuero junto á la mesa, expresa en su actitud y en su fisonomía, que es ciego.—Un armario á la derecha, á la izquierda un balcon y una puerta practicable en primer término.—Puerta al fondo.—Es de noche.

ESCENA I.

SAMUEL y GIL.

Gil. Todo es inútil, señor.
Samuel. Pronto á la duda te rindes:
Más constancia, Gil Almindes.

Gil. Pues más constancia y mayor
Tenacidad nunca ví,
Que la nuestra.
Sam. Y aun es poco.
Gil. Vano empeño.
Sam. Tal vez loco.....
¿Concluiste?
Gil. Concluí:
Nada falta.
Sam. Por quien soy,
Que esta vez te asombrarás.
¿Echaste azufre?
Gil. Algo más
He puesto de azufre hoy.
Pensábais ayer que eso
Fuese causa.....
Sam. ¿Y ser no pudo?
¿Lo dudas, Gil?
Gil. No lo dudo.
Puesto el azufre en exceso,
Su imperio en la mezcla cobra,
Y pudiera suceder
Que lo que faltaba ayer,
Hoy estuviese de sobra.
Sam. Una suspicacia nimia
Con negras sombras te cubre,
Y ni una luz te descubre
Los secretos de la alquimia.

Obedece y calla. ¿Quién
Tanto vacilar soporta?

Gil. ¿Debo poner la retorta
En el fuego?

Sam. Al punto.

Gil. Bien.

(Gil se dirige con la retorta al horno y la pone al fuego, después baja de nuevo al proscenio.)

Es tan difícil hallar
El oro.....

Sam. No te lo niego.
Mira que no falte fuego.

Gil. Fuego sobra.....ya á tronar
La mezcla que allí se encierra
Principia, y tal vez posible.....

Sam. Así truena el combustible
En el centro de la tierra!
Oye, Gil, ya muchos hombres
Lucharon con esto mismo;
Y hoy están en el abismo
Del olvido hasta sus nombres.
Buscaban el oro, el oro,
De mil maneras extrañas;
Pero el mundo en sus entrañas
Guarda avaro su tesoro.
Mas al fin, de una experiencia
Tras otra, el dorado sueño,
De un empeño en otro empeño
Fué enriqueciendo la ciencia.

Las varias vegetaciones
De la tierra y sus metales,
Hallan nombre en los anales
De sus investigaciones.
Allí tienes, allí están
En ese armario apilados,
Los grandiosos resultados
Del trabajo y del afan.
Pues buscando con ardor,
En cada planta sencilla
Se encuentra una maravilla,
Ya en las hojas, ya en la flor.
Oro es tambien, como el oro,
Poder misterioso encierra:
Guarde entre tanto la tierra,
Gil Almindes, su tesoro.
Tengo el mio, y no te asombre,
No hay tesoro que le iguale;
Porque, más que el oro, valé
El bien que el hombre hace al hombre.
Allí guardo filtros mil
Que he conseguido inventar,
Y en el arte de curar
Serán poderosos, Gil.
Corta será mi existencia
Para aplicarlos, ¿estás?
Mas los que vengan detrás
Y aprovechen mi experiencia.

Teniendo el terreno llano,
Sabrán, y es cosa sencilla,
Cosechar de esta semilla
Que va sembrando mi mano.

Gil. ¡Ah, señor!

Sam. No me parece
Que debas dudar de todo. (Con intencion que cambie de idea.)

Gil. Mas, me lo decís de un modo...

Sam. Es que en mi cerebro crece
Aquella duda cruel
Que en mal hora concebiste.

Gil. ¿Debí callar?

Sam. No debiste,
Por ella, Gil, y por él...
¡Ay de él si me engaña!...

Gil. En mí
Tambien la duda ha crecido.

Sam. ¿Le seguiste?

Gil. Le he seguido
Anoche al salir de aquí.

Sam. ¿Viene solo?

Gil. Le acompaña
Un hombre.

Sam. Por él pudieras...

Gil. Pasé dos horas enteras
Seduciéndole con maña;
Mas inquirir nada pudo

Mi empeño, que á mi reclamo,
Cuando le hablaba del amo,
Era ciego, sordo y mudo.
Con todo, señor...

Sam. No obstante
Que en ello pienso y cavilo...

Gil. ¡Ah! señor, yo no vacilo.

Sam. ¡Gil Almindes!

Gil. El semblante
De ese hombre, señor, es tal,
Tan marcada su altivez,
Que el que le ha visto una vez,
El que ha escuchado el metal
De aquel acento imperioso,
Terrible, dominador,
Le reconoce, señor,
Por mucho que receloso,
De cubrir trate el destello
De su mirada imponente;
Por más que oculte la frente
Bajo del lacio cabello.

Sam. ¿Flaquea, Gil, tu razon?
¿Loco estás?

Gil. Loco me llaman.
(¡Locas visiones inflaman
La hiel de mi corazon!
Loco, sí, por vida mia,
Pues es amarla locura;

Y subir hasta su altura,
Es tambien demencia impía!
Mas, ¿qué culpa tengo yo
Si nací desventurado?
¿Qué culpa de haberla amado?
—¿No verla más?—¡Eso no!)

(Alto á Sam.) Señor, si un dia...

Sam. ¡Ay de mí!
No prosigas, ¡basta ya!

[Llamando.] ¡Andrea!

ESCENA II.

SAMUEL, GIL, ANDREA.

[Durante esta escena, la accion muda de Gil, debe ser tan expresiva como cumple á la exaltacion de sus pasiones.]

Gil. [Al ver á Andrea y con el acento de la pasion.]
¡Qué hermosa está!

Andrea. ¿Me llamabas, padre?

Sam. Sí,
Te llamaba....

Andrea. Mas....¿qué tienes?
¿Tiemblas? [Tomándole una mano.]

Sam. [Con sequedad.] No.

Andrea. Tal lo parece.
¿Por qué la sangre enrojece
Y está quemando tus sienes?

¿Qué pensamientos sombríos
Causa son de tus enojos?
(Mira á Gil como interrogándole.)
Tambien Gil baja los ojos,
Si le interrogan los mios!

Sam. (Bruscamente.)
¿Donde conociste á Diego?

Andrea. [Con inquietud.]
¡Padre mio!

Sam. Dime dónde....

Andrea. (Más inquieta y aparte.)
Algo le pasa.

Sam. Responde.

Andrea. Es tal tu desasosiego....

Sam. Si comprendes mi ansiedad
Y callas tan sin razon....

Andrea. Te dije en otra ocasion
Que ví á Diego en la ciudad,
En una tarde de fiesta
En que me llevaste....

Sam. Sí,
Ya lo sé ...

Andrea. Pues ya te dí,
Padre mio, esta respuesta,
Otra no te puedo dar.
¿Por qué te agitas, por qué?
No sé mentir, y no sé
Lo que te he de contestar.

Sam. ¿Y despues?
Andrea. Una mañana,
Montando un caballo overo,
Le ví cruzar el sendero
Que va á la ermita cercana.
Sam. ¿Despues?
Andrea. En la misma ermita,
Una tarde borrascosa,
Junto á la luz misteriosa
De una lámpara bendita....
Sam. ¿Después?
Andrea. La noche callada,
Me trajo en alas del viento
El arrullador acento
De su voz enamorada.
Despues más cerca, señor,
Al pié de mi celosía,
Me dijo que se moria
Desesperado de amor.
Y.... tú sabes lo demás,
Pues de ello fuiste testigo,
Que esa noche habló contigo.
¿Quieres, padre, saber más?
¿Mi sincera confesion
No basta á calmar tu lloro?
¿Quieres saber que le adoro
Con todo mi corazon?
¿Que troqué por sus amores

Mis placeres de otros dias?
¿Que están mis jaulas vacías,
Que ya no riego mis flores?
¿Que sólo por él respiro,
Que sólo por él aliento,
Y tras él mi pensamiento
En las alas de un suspiro
Va.... le busca.... y me parece
Que otro suspiro hasta mí
Llega.... me busca.... y aquí
Halagador, me enloquece? (Transicion.)
Mas no temas que por eso
Tu afan contemple insensible.
¿Celos tienes? ¿Es posible?
¿No te acaricio y te beso?
¿Sospechas que no me importe
Tu amargura ó tu desvío?
¿En qué piensas, padre mio?

Sam. (Como dominado por una idea.)
¿Nunca te habló de la corte?

Andrea. Nunca.

Sam. ¿Ni de su nobleza?

Andrea. Jamás.

Sam. ¿Ni de su fortuna?

Andrea. Sé que es hidalga su cuna,
Que en busca de la riqueza
Dejó á España; que bravío
Rugió el huracan deshecho,

Que en alta mar ya maltrecho
Deteniendo su navío,
Un pirata genovés
Su cargamento apresó;
Que pobre hasta aquí llegó,
Y sin apoyo, despues
De sufrir tres largos meses,
Teniendo por solo escudo
Algunas joyas que pudo
Salvar de sus intereses;
Que con éstos, la fortuna
Le fué propicia, y que así...

Sam. ¡Basta! ¿Te ha dado de mí
Alguna queja?

Andrea. Ninguna.

Sam. ¿Y sabe acaso que yo
Soy de esa raza proscrita,
A quien su estrella maldita
Por el mundo dispersó?
Que va sin senda segura,
Tardo el paso vacilante,
Aborrecida y errante
Gimiendo en su desventura?
¿Sabe que ví la cuchilla
Amenazar mi garganta,
Al clamor que aun se levanta
De los muros de Castilla?
¿Sabe que fuí sin razon
Vilipendiado, y que oculto,

Mi vida humilde sepulto
Del mundo en este rincon?

Andrea. No sé, padre, y tu amenaza...

Sam. Exaltándose por grados.
¿Sabe que en rabia deshecho
Siento agitarse en mi pecho
Todo el furor de mi raza?
¿Sabe que nuestra cabeza
Amenazó noche y dia,
Con bárbara tiranía
La castellana nobleza?
¿Nunca á tí te preguntó...?

Andrea. Nunca, padre, te confieso
Que jamás me habló de eso;
Sólo de su amor me habló.
Si en otra parte...

Sam. (Conteniéndose.) Pudiera
Suceder....mas ya te dije,
Andrea, y seré severo,
Lo que de tu amante quiero,
Lo que mi cariño exije.
Y mira cómo ha de ser;
Que en las dudas con que lucho
Necesito amarte mucho
Para que ese mercader....
¡Hija del alma!... Y no sea
Que de su amor el alarde
Te seduzca, y que más tarde

Llores sin consuelo, Andrea.
(Toma el brazo de Gil, que ha permanecido cerca de él, y se levanta para retirarse.)

Andrea. ¿Te vas?

Sam. Ya vuelvo (¡Hija mia!)

Andrea. (Yendo hácia él y sentándose.)
Déjame besar tu frente,
Y aplaque mi labio ardiente
Tu amarga melancolía. (Le da un beso en la frente.)

ESCENA III.

ANDREA, y después D. GARCIA.

Andrea. (Se queda un rato mirando con ternura y zozobra á su padre que se aleja apoyado en el brazo de Gil; y adelantándose luego al proscenio, dice:)
¿Por qué miro en lontananza
Que una sombra ante mí sube?
Es, ¡ay! la primera nube
Del cielo de mi esperanza!
¿Quién pudo, padre, causar
En tí violentos enojos?
En la noche de sus ojos
Ví, Diego, el rayo brillar.
(Aparece en el fondo D. Garcia y escucha sin ser visto de Andrea.)
Lo ví y á su luz sombría,

Presa de inmenso dolor,
Por tí sentí que el amor
En mi corazon crecía.
Ven hoy que el dolor arrostro,
Hoy que corre tristemente
La primer lágrima ardiente
Que está quemando mi rostro.

(D. García se ha ido acercando á Andrea, quien al oir su voz, se que la sin volver el rostro suspensa y extasiada escuchándole. Gil se aparece por una puerta lateral y se queda como clavado, escuchando con gestos de rabia y asechanza el dialogo, hasta que le toca hablar.)

García. Yo sé que viviendo en tí,
Agita en este momento
Sus alas tu pensamiento
Para volar hasta mí.
Yo sé que amante deploras
Mi pasajera tardanza;
Ya sé que soy tu esperanza,
Ya sé, mi bien, qne me adoras;
Que sueñas dulces venturas
En un eden de colores,
En donde esconden sus flores
Tus ilusiones futuras.
Enamorada paloma,
Tiende tus alas de nieve,
Mí amor á un cielo te lleve
Envuelta en nubes de aroma

Andrea. (Sin volver el rostro y como hablando consigo misma arrebatada por la pasion.)

¿Amor es este, alma mia,
Acento dulce y sentido
Que está sonando en mi oido
Como celeste armonía?
¿Esto que mi aliento corta,
Esto que en fuego me enciende,
Esto que mi alma suspende
Embebecida y absorta?
Que no llego á comprender,
Que no alcanzo á descifrar....

Garcia. (Que se ha ido acercando, tomándole la mano y arrebatado de felicidad.)

Sí, mi Andrea, esto es amar:
Ilusion, gloria, placer. (Estrechándola tiernamente por la cintura, la conduce frente al balcon.)
Ven y á la apacible calma
Que naturaleza inspira,
Si amor tu pecho respira,
Abre los ojos del alma.
Mira feliz cual ninguna
En voluptuoso desmayo,
Como á la sombra ama el rayo
Fugitivo de la luna.
Allí en sueños seductores
Gozan amantes y unidas,
Las mariposas dormidas
En el seno de las flores.

Oye ese canto de amor,
Oye ese arrullo sentido:
Es la paloma en su nido,
Es el dulce ruiseñor.
Es la brisa que murmura
Inexplicables congojas;
Es el gemir de las hojas,
Es el aura mansa y pura
Que sollozando te nombra.
Son, por las nieblas veladas,
Las almas enamoradas
Que se besan en la sombra.
Ven, bien mio, ven, mi amor:
Alza ese rostro hechicero
[La arrastra más hácia el balcon.]
Que ver sus encantos quiero,
De la luna al resplandor.
Y envidien nuestros amores,
Y envidien nuestro contento,
Sombras, brisas, auras, viento,
Palomas y ruiseñores. (Se quedan casi ocultos en el hueco del balcon y Gil Almindes se adelanta un poco hácia el proscenio, y dice aparte:)

Gil. Eso es amor! Su grandeza
Mi espíritu humilde asombra:
Yo tambien amo en la sombra,
Y devoro mi tristeza.
¡Ay! si tan tiernos amores
Vuelan hasta tí perdidos,

No han llegado á tus oidos
Sus mal ocultos dolores.
Mal haya ocasion ingrata
Que él odio en mi alma acrecienta,
Odio que es como tormenta
Que en mi pecho se desata.
Nada soy y nada valgo:
Soñar es mi único empeño,
Porque cuando sueño, sueño
Que soy hermoso é hidalgo.
Sueño que á tu lado estoy
Como estás con él ahora,
Y que tu voz me enamora
Como le enamoras hoy;
Pero si despierto, toco
La realidad que me exalta.....
¡Ay si la razon me falta!
¡Ay si me despierto loco!

Andrea. Amor sonrie en los cielos
A los que cruzan el mundo.

Gil. [Aparte]
¡Qué negro es y cuán profundo
El abismo de los celos!

Garcia [Trayendo á Andrea al proscenio.]
Goza, mi amor, tu ventura!
Vendrá un momento dichoso,
Y en un palacio suntuoso
De soberbia arquitectura;

En ricos áureos salones,
Reina feliz del contento,
Dueña de mi pensamiento,
Diosa de mis ilusiones,
Vivirás.

Andrea. ¡Oh, Diego mio!
Calla.....si padre te oyera.....

García. ¿Fuera á apagar esta hoguera
Bastante su poderío?
¿Puedes acaso saber
De dó vengo, á dónde voy,
Y á dó alcanza, por quien soy,
De mi cariño el poder?
¿Quién me puede arrebatar
Tu peregrina belleza?
¿En dónde está la cabeza
Que ante mí se puede alzar?

Andrea. Calla, calla, por favor!
¿Qué miro, qué miro en tí,
Diego, que yo nunca ví
Y está hechizando mi amor?

Diego. Locuras...

Gil. [Desapareciendo.]
El es!...él es!

Andrea. Diego...

García. (Queriendo disimular la indiscrecion de su arrebato.)
Al contemplarte sueño,

Y me parece pequeño
El mundo bajo mis piés.
¡Tu padre! ¿Y él vale más
Que ese hechizo soberano,
Dominador y tirano,
Con que embriagándome estás?
Siéntate, Andrea, tranquila,
Y á tus piés, baño mi frente
La mágica luz ardiente
Que brota de tu pupila.

(Andrea se sienta en un escabel. García se arrodilla á sus piés. Entran Gil y Samuel.)

ESCENA IV.

Dichos, SAMUEL y GIL.

García. [A Andrea]
Así te quiero...
Gil. (A Samuel, bajo.)
La engaña.
Ayer mismo le seguí,
Y en palacio entrar le ví
Como entra un grande de España.
García. ¡Ah, tu padre!
Sam. (Colérico á Gil, muy bajo.)
¿Estás seguro?
Contesta.

Gil. (A Samuel.)
No sé si debo...
Sam. ¿Dudas siempre?
Gil. No me atrevo;
Mas lo sabreis, os lo juro.
(El diàlogo entre Samuel y Gil, pasarà mientras éste conduce á Samuel á un sillon, retirándose Gil, despues de arrojar sobre Diego una mirada de profundo encono.)

ESCENA V.

ANDREA, SAMUEL y DON GARCIA.

Sam. El cielo os dé su favor...
García. Si un rayo de luz brillante
Iluminara un instante
Vuestras pupilas, señor,
Viérais el rico presente
Que vuestra morada encierra;
Viérais al sol en la tierra
Esplenderoso y luciente.
Sam. Pluguiera al cielo!
García. Pluguiese
Que la mirâseis, al cielo!
Sam. Vano afan, mísero anhelo!
Mas mi deseo no es ese:
Todo mi anhelo es por ella.

Que hermosa...ha de ser hermosa
Quien tuvo madre tan bella.

Andrea. (Como evocando un recuerdo tierno.)
Madre! madre!

Sam. Te concibo
A ella, Andrea, parecida:
En el albor de tu vida
Eras el trasunto vivo
De aquella infeliz mujer.

García. ¿Teneis su retrato?

Sam. Sí.

Andrea. (Con viva ansiedad)
¿En donde?

Sam. (Poniendo la mano sobre su corazon)
Lo tengo aquí:
Solo yo lo puedo ver.

García. (Describiendo á Andrea.)
Blanca como nieve pura,
Negros los ojos lucientes,
Perlas menudas los dientes,
Palma gentil la cintura,
Plácida aurora el destello
De su mirada amorosa;
Noche que desciende umbrosa
El espléndido cabello,
Que completando el hechizo
De su seno virginal,

Oculta en él la espiral
Del ensortijado rizo.

Sam. (Que ha estado escuchando con creciente emocion, dice, preparando el delirio:)

Así tambien, tambien era
Fascinadora, hechicera,
Blanca y gentil su hermosura;
Y tambien la noche oscura
Flotaba en su cabellera.
¡Era mia, solo mia!
Éntónces en mi mirada
El fuego del sol ardia,
Y su imagen relucia
En mis ojos retratada.
¿Dónde estás, lazo de amor,
Dónde, encanto peregrino,
Dónde, prisma seductor...?
¡En la mitad del camino
Os esperaba el dolor!
Serpiente hundida en el cieno,
Serpiente de aureos colores
Mordió mi seno.....en mi seno
Aun siento hervir el veneno
De sus malditos amores.
Entró en mi casa, le dí
Hidalga hospitalidad;
Nada en cambio le pedí,
Y entre sus mano perdí

Mi eterna felicidad.
Era un noble, la miró;
No ví en sus ojos el fuego
Vil que en su pupila ardió.....
Y entónces no estaba ciego!
(Exaltándose gradualmente y preparando el delirio.)
No lo estaba entónces, no.....! (Pausa.)
Era una noche.....rendido
De cansancio, paz hallaba
En hondo sueño adormido.....
Vibró en la estancia un gemido,
Salté del lecho en que estaba.....
En su aposento á mi amor
Busco, llamo; mas ninguna
Voz contesta á mi clamor.....
Dormia Andrea en la cuna
De una lámpara al fulgor.
Voces dí, nadie escuchaba.
Corrí á la puerta.....hasta allí
La desdicha me arrastraba.....
¡Ella, Dios mio!..... ¡Sí, sí!.....
En un mar de sangre estaba,
Pálido el rostro hechicero,
Crispada la mano fria,
En el pecho el duro acero
Clavado, ¡el del caballero
Que á honrar mi casa venia!

"Sara," grité, "Sara," y ella,
Mirando en mi faz la huella
De mi congoja profunda,
Al rumor de mi querella,
Así exclamó moribunda:
"Este es su puñal, este es.....
Lo arrancó de su cintura
Mi amor.....tu honor.....ya lo ves....."
No dijo más, y á mis piés
Exhaló el ánima pura.... (Pausa pequeña)
Pasó un año, tres en pos
Pasaron tambien, y Dios,
Dios justo no permitia
Que en su senda ó en la mia
Nos cruzáramos los dos.
Supe al fin en dónde hallar
Al infame que el deber
Ultrajó.....le fuí á buscar
Su sangre para beber,
Y una noche entré en su hogar.
Llegué á su mismo aposento.....
Ví que en un lecho yacía
Un hombre sin movimiento,
Y contuve hasta el aliento:
Me pareció que dormia.
Llevé la mano á mi espada,
Sobre el pecho alcé mi mano;
Mas la contuvo indignada

La sombra adusta y airada
De un severo franciscano.
—«¡Padre! grité, ¿quién sois vos
Para detenerme así?»
—«Decid qué quereis de mí,
Qué me quereis ¡vive Dios!
Por un muerto rezo aquí.»
Me contestó, y al instante
Presa de horrible despecho,
[Comienza á delirar como si estuviese en casa del robador de su honra.]
Ví á la luz agonizante
El descompuesto semblante
De un cadáver sobre el lecho....
El, él era.....¡Oh rabia, oh ira!
¿Por qué tan tarde acudí?
—¡Mentira, padre, mentira,
(Como si estuviese ante el franciscano.)
No ha muerto este hombre ¡respira
Y á matarle vengo aquí!
—Atrás el infame, atrás....
—Uno, padre, está de más....
No hay piedad, no hay esperanza!
Que se cumpla mi venganza!
¿Nó?... ¿Perdon..? ¡Jamás, jamás!
(Cae desplomado en un sillon.)

García. (Dirigiéndose al socorro de Samuel.)
Andrea....Andrea....el dolor
Le enloquece y le sofoca....

Andrea. Espera.... Nadie le toca.
Déjale solo.....
García. Señor.
Andrea. Silencio, Diego.....No acalla
El consuelo su honda pena.
Nada su furor enfrena
Cuando su cólera estalla!
Vete...si despierta...,
García. Sí,
Volveré.... (Vàse Don García.)
Andrea. ¡Padre adorado!
Duerme, pues tan desdichado
Hace un momento te ví.
Reposa, y la suerte pía
Haga, padre, que halagüeño
Forje tu mente un ensueño
Que durmiendo te sonría.
Si no te consuelan nada
Los que en el mundo te adoran,
El ángel de los que lloran
Te cubra con su mirada.
Llegue hasta el cielo la queja
De mi plegaria sencilla....
(Aparece Gil.)
Gil, la horrible pesadilla.
Gil. No le deja.
Andrea. No le deja.
Gil. Tal vez en él la provoca

Esa pasion....

Andrea. Sella el labio,
Que tomaré por agravio
Cuanto me diga tu boca.
Hoy tus cuidados reclama
Mi padre, déjame á mí,
Que más feliz nunca fuí. (Se vá.)

Gil. ¡Nunca! dice.....¡Cuánto le ama!

ESCENA V.

GIL y SAMUEL.

Gil. [Despertándole.]
¡Señor.....Un sueño de muerte
Le postra.....¡Señor! ¡Señor!
Temo su enojo.....¡Valor!
Es preciso que despierte.
¡Señor!

Sam. ¿Quién me llama, quién
En mi dolor se recrea?
Murió mi esperanza.....

Gil. Andrea
Vuestra esperanza es tambien.

Sam. ¡Andrea!

Gil. Sí, y un malvado
Sé que robárosla intenta.

Sam. Teme, Gil, á la tormenta
Que se ha desencadenado.
¡Oh intensa ansiedad extraña!
Si del mercader el nombre.....

Gil. Allí está, señor, el hombre
Que al mercader acompaña.
Bajo la áspera corteza
De su tosco y rudo aspecto,
Un profundo y noble afecto
Guardó la naturaleza.
Ese hombre, señor, adora
En su madre, y cruel dolencia
Amenaza su existencia.
El bravo soldado llora
Por la que le diera el sér.

Sam. ¿Has visto á la enferma?

Gil. Sí;
Esta mañana la ví
Cerca del amanecer.

Sam. ¿Es muy anciana?

Gil. Su edad
Es la misma que tenia
La infelice madre mia;
La misma su enfermedad,
Y he pensado.....

Sam. ¿Qué has pensado?

Gil. Puesto que ella se curó

Con vuestros remedios, yo
Los mismos he preparado. (Le dá dos pomitos.)
Dádselos vos sin temor.

Sam. Comprendo.

Gil. Si eso le obliga
A que al recibirlos diga
El nombre de su señor,
A desengañaros vais.

Sam. Llámale que entre.

Gil. Ya sé
Su nombre, mas quiero á fe
Que de él mismo lo sepais.

ESCENA VI.

Dichos y COLLAZOS.

Gil. Venid.....Venid..... (Acercándose á la puerta.)

Collazos. Mas pronto, por mi vida;
Despachad, que me espera
Tal vez inquieto mi señor afuera.
(A Samuel.)
¡Ah, señor! no os asombre,
Pero tengo una madre.

Sam. Lo sé todo.
¿Es tu nombre?

Coll. Collazos es mi nombre;
Mas terminad, señor, buscad el modo

De que mi madre anciana
Se salve.....Que no muera
Se lo he rogado á Dios cada mañana.

Sam. Tu madre curará.

Coll. Que Dios lo quiera!

Sam. Esta es la medicina.

Coll. ¿Ya sabeis lo que tiene?

Sam. Gil me lo dijo y bástame. Una copa
De lo que en este frasco se contiene
Le darás cada dia.

Coll. ¿Una vez nada más?

Sam. Una vez sola:
Es la salud para ella y la alegria.

Coll. ¡Oh! dádmela, señor.

Sam. Espera, espera.....

Coll. ¿Quereis que yo os la pague?

Sam. Sí, por cierto.
¿Eres pobre?

Coll. Soy pobre.

Sam. No ha de ser tu dinero lo que cobre.

Gil. Ya sabeis.....

Coll. Eso no.

Gil. Déjalo entonces.

Coll. Quereis, señor, que os diga
De mi señor el nombre, y se me obliga.....

Sam. ¿Renunciarás acaso?

Gil. Fuera un necio.

Coll. Perdonadme, señor, mas á ese precio
Tendré que renunciar vuestros favores.
Una consigna mi señor me ha dado.....
Sam. Y bien.....
Coll. Y soy soldado!
Sam. Pues márchate en buen hora.
Coll. Mi desdichada madre sufre y llora.....
Sam. Tú aliviarla pudieras. Yo deploro
Tu pertinaz silencio y tu porfía.
Coll. ¡Ah, pobre madre mia!
Sam. Pues bien; una palabra
Tu porvenir y su ventura labra.....
Yo quiero á tu señor, pues que la puerta
Encuentra siempre de mi hogar abierta,
No temas que indiscreto
Revele su secreto:
Habla, responde, escucho.....El licor este
La vida acaso de tu madre salva.
Coll. (Despues de una expresiva vacilacion.)
Es mi señor el Conde de Peñalva.
Sam. El Conde Don García! (Temblando.)
Gil. Disimulad, señor, ved que ese anhelo.....
Sam. ¿Por qué la eterna maldicion del cielo,
Pesando está sobre la frente mía?
Toma.....vete.....retírate ahora mismo:
Guardado de mi pecho en el abismo
Quedará tu secreto. El cielo guíe

Por el mundo tu paso.

Coll. Dios os guarde, señor, pero si acaso.....

Gil. (Despidiéndolo.)
En él tu pecho descansado fíe. (Váse Collazos.)

Sam. ¡El Conde de Peñalva! Andrea!...¡Andrea!...
(Llamándola,)
Ven acá, Gil Almindes: al instante
Prépara mis caballos. Es preciso
(Aparece Andrea.)
Que antes que el sol levante
La frente y luzca el dia,
Estemos en el puerto. ¿Preparado
Tienes el arcabuz?

Gil. Gracias al cielo.

Sam. Ve, que nadie sospeche.....

Gil. Señor, vuelo.

Andrea. (A Samuel.)
¿Es acaso verdad lo que he escuchado?

ESCENA VIII.

DICHOS y GARCIA (que aparece al foro.)

Sam. Andrea, me has engañado.

Andrea. ¿Qué dices, padre, qué dices?

Sam. ¡Infelices, infelices
Los hijos que se han mofado

De sus padres! ¡Quita, quita!
Andrea. Padre, te juro.....
Sam. No jures;
Que miéntras más me asegures
Tu ignorancia, más mi cuita
Aumentarás y mi saña.
Andrea. Señor.....
Sam. El cielo lo quiso!
Andrea. Mas tal temor.....
Sam. Es preciso
Partir hoy á tierra extraña.
Andrea. Señor, ¿es fuerza?
Sam. Es la ley
De mi destino... ¡oh dolor!
¡Ese hombre es Gobernador
De Yucatan por el Rey!
El, perseguirme podria...
Estoy errante... maldito...
A favor de este delito
Me arrancara la hija mia;
Y si partiera más tarde...
Andrea. (Aparte en voz baja á D. Garcia.)
¿Conque es verdad?
Garcia. (Aparte á Andrea.) Es verdad.
Andrea. (A Samuel.)
Me ama...
Sam. De su falsedad

Al encubrirse hace alarde.

Andrea. (Mirando á Garcia.)
Odias, padre, á la nobleza
Y él acaso lo sabria...

Garcia. (Mirando á Andrea.)
Sí. (Bajo.)

Sam. Como el otro, venia
A mancillar tu pureza!

Andrea. (Vacilante:)
¡Padre!

Garcia. (En voz baja á Andrea.)
¿Dudas?

Andrea. (A Samuel.) Tu rigor
Tal vez resultado sea...

Garcia. (En voz baja á Andrea:)
Adios para siempre, Andrea!

Andrea. Me robas, padre, mi amor....
Mírame á tus piés rendida:
Nada importan de ese hombre
Su posicion y su nombre,
Si una sola es nuestra vida.
No me arranque de su lado
Tu voluntad inflexible.

Sam. Ya lo he dicho. ¡Es imposible!

Andrea. ¿Partirémos?

Sam. Lo he mandado.

Andrea. Padre, pues mi pena ves,
Tu misericordia imploro:
Piensa, señor, en que lloro

Desesperada á tus piés.

Sam. ¡Basta!.... basta!....

Andrea. ¿Te has de ir?

(A D. García.)

(¡Espera!) Padre, por Dios!

Sam. Ni una palabra.

Andrea. (Vacilando.) ¡Ay!

García. (En voz baja á Andrea.) ¡Adios!

Andrea. (A D. García.)

(¡No!) ¡Jamás me harás partir!

García. Tu padre, Andrea, ó mi amor!

Sam. ¡Andrea!

Andrea. (Apoyada en D. García y ya en el fondo.)

¡Padre!.....¡Oh Dios mio!

(Se vá arrastrada por D. García.)

Sam. Andrea! O es desvarío,

O esos pasos.....¡Ah!....¡Favor!

(Ha oido los pasos de Andrea y García que se alejan. García cierra la puerta del fondo con llave.)

Gil Almindes! ¡Hola!

ESCENA IX.

SAMUEL y GIL que sale precipitadamente con el arcabuz en la mano.

Gil. Aquí

Me teneis.

Sam. Gil.... ¡ay de mí!
Deténla!...

Gil. ¡Por vida mia!

Sam. Corre por la galería.
(Gil pretende forzar la puerta.)
¿Cerraron la puerta?

Gil. Sí. (Gil corre desesperado al balcon.)
De una hoguera al resplandor
Les miro.....¡Tiembla, señor,
El arcabuz en mi mano!

Sam. ¡Tira, Gil!

(Gil desaparece por el balcon. Pasa un instante de suprema agonía para el ciego, que se arrastra hácia el balcon. Al llegar cerca de él, se oye un tiro. Se retrata la alegría en el rostro del judío y dice:)

¡Lave el villano
Con sangre mi deshonor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio de los Gobernadores de Yucatan. Puerta en el fondo, otra á la izquierda y un balcon. Otra puerta secreta á la derecha. Una mesa grande con escribanía y recado de escribir. Sobre ella una arca pequeña, cerrada y con incrustaciones. Otra mesa pequeña en que estará preparado un vaso de refresco. Es de noche.

ESCENA I.

D. GARCIA y el CAPITAN.

Aparece D. García escribiendo. Despues de un instante de silencio dobla el papel en que ha escrito y se lo da al Capitan.

García. Estas mis órdenes son;
Nada os tengo que añadir.
Os toca hacerlas cumplir
Sin tregua ni dilacion.
A vuestro cuidado dejo

Que todo á cabo se lleve.
Venid en punto á las nueve,
Que he de asistir al consejo.

Capitan. Bien, señor.

García. Idos en paz.

ESCENA II.

GARCIA, (solo.)

Venga al fin tras el fastidio
Con que sin descanso lidio,
Un instante de solaz;
Y cual se borra la oscura
Niebla, al mostrar placentero
La luna el rostro hechicero,
Disipe así tu hermosura
El afan que me devora;
La que mi ilusion aviva,
La de estos muros cautiva,
Doncella fascinadora.
Ella! ...¡Oh ventura!

ESCENA III.

GARCIA y ANDREA, que sale muy agitada.

Andrea. García!

García. Ven, mi Andrea idolatrada.

Andrea. Escucha . . ....

Garcia. Trémula estás.
Andrea. Oyeme.
Garcia. ¡Como jamás
Me fascina tu mirada!
Con cuánto placer al verte....
Andrea. Calla!....En mi oido, García,
Sonando están todavia
Tristes lamentos de muerte.
García. (Sorprendido.)
De muerte....!
Andrea. ¡Oh dulce ansiedad!
Me habrán engañado acaso...
García. (Dirigiendose al fondo.)
Capitan, guardad el paso.
Andrea. ¡Oh, si no fuese verdad!
¡Dios mio! si fuera falso....
García. (Volviendo al proscenio.)
El carmin se restituya
A tu faz.....
Andrea. ¿Por órden tuya
No se levanta un cadalso?
¿No hay un hombre que por tí,
Perdido por siempre el gozo,
En sombrío calabozo,
Tras amargo frenesí,
De una espantosa sentencia
Bajo el infamante yugo,
Cuenta á los piés del verdugo

Las horas de su existencia?
Dí, ¿no es verdad? ¿Es mentira?
Hay un sér adolorido
Que por el hijo querido
De sus entrañas, suspira.....
Ella me espera.....está allí.....
¡Pobre madre desolada
En sus lágrimas bañada!
¿Qué he de decirle? Habla, dí.
—Era cierto, ya lo veo,
Y comprenderlo me toca;
Mas si lo dice tu boca.....
Ni así.....ni así.....¡no lo creo!
Tú, García, en quien aspiro
De la bondad el tesoro;
Tú, á quien rendida adoro
Y á quien adorando admiro;
Tú, mi amor, tú, mi ventura,
¿Puedes tras vanos agravios
Trocar la miel de tus labios
En acíbar de amargura?
¿Tú inflexible, tú tan fuerte
Ante una madre afligida?
¿Tú, que á mí me das la vida,
Puedes á otro dar la muerte?
¿Puedes?

García. (Como vacilando.)

Andrea!.....

Andrea. No más:
Si como Dios soberano
Tienes la vida en la mano
Y como Dios no la das,
¿Cabe amor entre los dos?
Tu amor en mi alma se encierra.
Ah! yo te amaba en la tierra,
Don García, como á Dios.....!
García. Andrea, ¿sabes quién es?
Andrea. Nada me importa su nombre.
García. Es que ignoras que ese hombre
Por quien ruegan á tus piés,
Condenado á muerte un dia,
Ya del cadalso en las gradas,
Tendió las manos heladas
Y encontró la mano mia.
Yo conservé la existencia
Del desertor miserable;
Mas en su frente culpable
Aun pesaba la sentencia.
Ingrato fué! No perdono
La ingratitud y no es raro:
Le quito, Andrea, mi amparo
Y á su suerte le abandono.
Si esa suerte le arrebata
La vida, mucho me apena;
Mas no soy quien le condena,

Yo no soy: la ley lo mata
Y es Collazos.....el traidor
Que anoche.....

Andrea. Ah! y ¿es por eso?
¡Oh Dios mio!.....tal exceso,
Tan espantoso rigor
Porque él á mi padre dijo.....
Y ¿así justicia se hace?
Y ¿tal razon satisface
Contra una madre y un hijo?

García. Ya te dije.....

Andrea. Bien está;
Mas si ahora rindiendo culto
A la piedad, un indulto
Vida y luz á ese hombre dá?

García. ¿Y si eso no puede ser?

Andrea. Don García!

García. Basta, Andrea!
Deja que en tu rostro vea
La alegría aparecer....
Te ofrezco que si es posible....

Andrea. ¿Y eso le voy á decir?
¡Infeliz! La hará morir
Tu corazon insensible.
Antes era la piedad,
Ya me lo ordena el deber,
Pues la causa vengo á ser

De tanta infelicidad.
¡Quién creyera que un amor,
Amor tan grande y tan santo,
Sobre ola inmensa de llanto,
Cruzara el mundo, señor!
Así el rencor amancilla
Cuanto el espíritu abarca:
Adios, amor, que tu barca
Ha zozobrado en la orilla. (Vase desesperada.)

ESCENA IV.

D. GARCIA, sólo, despues de una pausa.

¡Pobre mujer! La piedad
Cuántas veces te ha perdido,
Cuántas á la humanidad!
¡Pobre mujer! Todo ha sido
En ella debilidad.
Debilidad el favor,
Debilidad los placeres,
Debilidad el dolor....
Sabiendo lo débil que eres,
¿Cómo temer tu rigor?
Tu barca rota se estrella;
Mas con los despojos de ella
Vendrás á buscar abrigo
Contra la mar, y conmigo

A querellar tu querella.
Ahora por débil suspiras
En honda ansiedad tirana,
Porque piadosa deliras;
Mas si mañana me miras
A tus piés, ¿qué harás mañana?
Dar al olvido la pena
De ese compasivo ardor,
Y de seducciones llena,
Doblar la frente serena
Bajo el yugo de mi amor.

ESCENA V.

D. GARCIA y el CAPITAN.

Cap. ¡Señor!
García. ¿Qué quieres?
Cap. Un hombre
De vos solicita audiencia.
García. A tal hora esta exigencia....
Capitan ¿dijo su nombre?
Cap. No tal.
García. Le conoces?
Cap. Sí;
Sí, señor, es ese anciano

Que en un paraje cercano
Vive á una legua de aquí,
Sólo en el campo.

García. Ah!

Cap. Le digo....
Si consentís.....

García. Sí, consiento
Que pase él sólo al momento,
Porque ese anciano es mi amigo.
(Vase el capitan.)
—El cielo en su amparo acuda.

ESCENA VI.

D. GARCIA, SAMUEL y el CAPITAN que trae á Samuel de la mano, y despues de dejarle en el proscenio, se retira á una señal de García.

Sam. (Escucha los pasos del capitan que se aleja, y al sentirse solo con Don García, dice aparte:)
¡Dios me tenga de su mano!

García. Decid, ¿qué quereis, anciano?

Sam. (Reconociéndole en la voz.) (Aparte.)
¡Su voz es, su voz, no hay duda!
Fácil es de comprender (A García.)
A lo que vine.

García. Hablad luego.

Sam. Si conoceis á un Don Diego...

García. ¿Si conozco un mercader
A quien vos conoceis mucho?
Mas dejad vanos rodeos,
Y decid, vuestros deseos
Cuáles son?

Sam. ¿Cuáles?

García. Ya escucho.

Sam. (Con gravedad.)
Busco á mi hija.

García. La tendreis
Si escuchando mis razones...

Sam. La quiero sin condiciones.

García. Jamás, si así la quereis.

Sam. Su padre soy.

García. Soy su amante.

Sam. ¡Y me lo dice el villano!

García. (Con suavidad, tratando de calmarse.)
Templad la cólera, anciano;
Ni una palabra infamante
Deje escapar vuestra lengua.
Pensad que cual vos la adoro;
Y el ultrajar mi decoro
Ha de ser del vuestro en mengua.

Sam. ¿Qué os dá derecho?

García. Su amor.

Sam. ¿Su amor decís?

García. Y es bastante,
Porque del amor delante...

Sam. Ha estado siempre el honor.
García. ¡Y de ella duda!
Sam. Se gasta
Mi paciencia, y si he podido...
García. Si á eso solo habeis venido,
¡Basta por mi vida!
Sam. ¡Basta! (Breve pausa)
Le basta á un padre angustiado
En noche eterna y sombría
Callar su melancolía,
Poner al labio un candado;
Verter el llanto á torrentes
Sin sólo un sér en el mundo
Que enjugue el surco profundo
De sus lágrimas ardientes...
Y bajar ¡oh desventura!
Sombrío y desesperado,
El escalon ignorado
De su negra sepultura,
Sin la amorosa caricia
De su infeliz hija bella...
¡Devolvédmela, que ella
Era mi única delicia!
Si comprendiérais, señor,
Lo ardiente de mi delirio,
Lo intenso de mi martirio,
Lo horrible de mi dolor!

Mil veces —¡tanto me amaba!
Calmó mi acerba amargura
Con una lágrima pura
Que en mis mejillas dejaba.
Cuántas, señor, si doliente
A mi angustia sucumbía,
Su filial idolatría
Un beso daba en mi frente!
Y era aquel beso el contento,
Y era aquel beso el placer...
¿Que he de hacer, qué voy á hacer
En las horas de tormento,
Cuando las penas cuitado
Mi razon consada ofusquen,
Cuando mis manos la busquen,
Y no la encuentre á mi lado?....
Sin ella, la lobreguez
De la vida me acobarda;
¡Si era el ángel de mi guarda!
¡Si era el sol de mi vejez! (Dobla la rodilla.)
Vedme humillado, señor,
Tened compasion de mí
Que para mirarme así,
¡Cuál no será mi dolor!

Garcia. Alzad del suelo ¡oh tormento!
Pues no debo permitiros.....
(Levantándolo con energía.)

Alzad y oidme un momento.
¿Consentireis si es que voy
Como otras veces.....?

Sam. (Con gran sorpresa.) ¡Insiste!

García. Si pasa la vida triste,.....

Sam. No prosigais, por quien soy.

García. ¿Me abrís de vuestra morada
Las puertas?

Sam. No sé mentir.
No, nunca!

García. Y ¿quereis partir
Con ella?

Sam. A tierra ignorada:
Allí donde tu pupila
Jamás con su luz la hiera;
Allí donde oculta muera
Con su deshonra tranquila.
Yo su error daré al olvido;
Que mi amor todo lo vence,
Y cuando no me avergüence:.....

García. (Interrumpiéndole con decision.)
Callad! que la habeis perdido.

Sam. Don García!

García. ¡Sí por Dios!
Pues que mártir la quereis,
Nunca, Samuel, la tendreis:
Ella ha muerto para vos.

Sam. ¡Señor Conde!
García. Insensatez
Fuera insistir, por mi vida!
Sam. ¡Que está para mí perdida!
García. Oid, por última vez.....
Si de mi nombre al abrigo.....
Sam. Mentís!
García Ese insulto doble.
Sam. ¡Es judía!... Vos sois noble! (Con ironía.)
García. Amor la iguala conmigo.
Sam. ¿Amor? Y el nombre sagrado,
Conde, del amor invocas?
¿Y piensas que así sofocas
Mi indignacion, desdichado?.....
De la justicia á favor
Dominara tu poder;
Pero yo no quiero hacer
Público tu deshonor.
Me has visto á tus piés de hinojos,
Pues bien: si solo un instante
La luz del sol centellante
Iluminara mis ojos;
Si me miraras, ¡villano!
Desesperado, sin calma,
Con la cólera en el alma,
Con el acero en la mano
Y no temblaras de miedo.....

García ¿Miedo yo? ¡Por vida mia!
Sam. ¿Lucharias?
García. Lucharía!
Sam. ¡Justo Dios! ¿por qué no puedo
Cuentas tomar de mi honor!
No me ultrajara á mansalva!
Oid, Conde de Peñalva:
Ciego y anciano, al horror
De la adversidad sujeto,
Mas con mi justicia fuerte,
A un duelo espantoso..... á muerte
En este lugar os reto.
¿Aceptais?.....¿Decís que nó?
Nobleza y valor invoco!
Garcia. Acepto!..... ¡Mísero loco!
(Con lastimoso desdén.)
Sam. Aceptó!.....Basta!.....Aceptó!.....
(Busca la ventura mia
Para respirar, espacio.)
¡Sacadme de este palacio!
Garcia. (Llamando al capitan que aparece á su voz.)
Capitan, sirve de guía.

ESCENA VII.

GARCIA, (solo.)

Es inútil escuchar
Sus razones, ni está bien

Perder palabras con quien
Fuera vergüenza luchar.....(como vacilando.)
Su pecho se hace pedazos,
Se perturba su razon.....
Si pudieras, corazon,
Romper de tu amor los lazos
Acaso se la daría,
Que él es padre al fin, y llora
La pena devoradora
De su inmensa idolatría.
Mas siento en mi alma ese amor
Que una vez sola se siente:
No es delirio de la mente,
No es ensueño seductor,
No es la niebla que colora
La luz del sol cuando nace,
No es la flor que se deshace,
No es nube que se evapora,
No es el ave pasajera
De tornasolada pluma,
Ni es el rizo de la espuma
Que se esparce en la ribera.
Es la estrella reluciente
Clavada siempre en la altura,
Es la luz con que fulgura
Sus rayos eternamente;
Es el volcán que en la sierra
Ostenta el penacho inmenso;

El sol girando suspenso
Sobre la faz de la tierra. (Breve pausa.)
¡Ay! Ciego y loco corrí
Tras ese amor, y el amor,
Voluble siempre y traidor,
Quebró sus rayos en mí.
Y hoy quiere la suerte impía,
Para aumentar sus rigores,
Que traiga dardos en flores
El amor de una judía.
El Rey!.....Si el Rey consintiera.....
Mas no contesta á mi ruego,
Y mi afan aviva el fuego
De esta inextinguible hoguera. (Suenan las nueve)
Las nueve! Tregua al placer,
¡Tregua al placer de sentir!
(Aparece el capitan por el fondo, con una escolta.)
Vamos! ¡Ah! Fuerza es partir
A donde llama el deber.
(Sale seguido del capitan y la escolta.)

ESCENA VIII.

GIL, asoma la cabeza por la puerta secreta, y despues de cerciorarse de que no hay nadie, se adelanta con cautela.

Al fin respiro el ambiente
Que dá calor á mi pecho;

Al fin logro satisfecho
Calmar esta sed ardiente.
¡Sed insaciable, inclemente!
¡Lenta y pausada agonía,
Que es vida en la vida mia!
¡Rencor que nunca perece,
Que crece en la noche y crece
Con la luz del nuevo dia!
Reptil que alientas conmigo,
Reptil que inflamas mi seno:
De mis esperanzas lleno,
De mis dolores testigo,
Vive al calor y al abrigo
De su dulce imagen pura:
Soy feliz con la amargura
Que has derramado en mi pecho,
Pues el dolor dá derecho
A soñar con la ventura.
—Sin celos, no la amaría,
Sin este amor no viviera,
Sin este vivir, muriera
Sin sospechar la alegría.
Quién sabe si acaso un dia,
Tras espantosos desvelos,
De mí se apiaden los cielos,
Y el alma libre y serena
Llore, al romper su cadena,
La esclavitud de estos celos.

Tal suele en cárcel oscura
Dejar un preso su encanto,
Y en el raudal de su llanto
El infeliz su ventura.
El reptil la peña dura
Extraña en edén florido;
Gime la flor que ha perdido
En seno hermoso sus galas,
Y el ave, al tender las alas,
Llora su rústico nido.
Celos mios adorados,
Tormento de horror eterno,
¡Cuánto gozo en este infierno
De placeres ignorados!
Otros hay más desdichados
Con más dulces desvaríos!
¡Gozad dolores impíos,
Que vivís de su hermosura!
¡Vosotros sois mi ventura,
Celos mios, celos mios!
—Oigo ruido.....ella ha de ser.
(Se retira al fondo.)

ESCENA IX.

ANDREA y GIL.

Andrea. (Dice que le espere aquí.)
Gil. (¡Oh cuán hermosa, ay de mí,

Es la imagen del placer!)
Al fin.....(A ella)

Andrea. ¡Ah! (Como asustada.)

Gil. Te vuelvo á ver.

Andrea. Gil Almindes.

Gil. Aquí estoy:
Tras la dicha vana voy
Siempre ciego y anhelante,
De contemplar tu semblante
Más lleno de encantos hoy.
Anoche, Andrea, del cielo
A la misteriosa luz,
Sobre él alzé mi arcabuz
Para tenderle en el suelo;
Mas al disparar, mi anhelo
Desvió la puntería.....
Harto el corazon sabía
Que en momento tan cruel,
Al darle la muerte á él
La muerte á tí te daría.

Andrea. Vete, Gil Almindes, vete.
¿Cómo has entrado hasta aquí?

Gil. Tiempo ha que al Conde seguí:
Mi presencia no te inquiete;
Mas no quieras que sujete
A más pruebas mi albedrío:
Tú sabes que al hado impío
Que me persigue no arguyo,

Mas si mi dolor no es tuyo,
Todo tu placer es mio.

Andrea. ¿Qué quieres decir?

Gil. Fortuna
Me privó de sus favores,
Mas yo he tejido con flores
Los alambres de tu cuna.....
Las gracias, una por una,
Nacer en tu rostro ví;
Rosas del campo cogí
Para adornar tus cabellos,
Y aun no comenzaban ellos
A ser un hechizo en tí.
La pura llama bendita
Que en mi corazon brotaba,
Al verte, se alimentaba
De una esperanza maldita.
Lo mismo que el viento agita
Voraz incendio, el deseo
Agitó en mí un devaneo
Que es mi dicha y es tu horror,
Pues te horroriza un amor
Guardado en cuerpo tan feo.
—Mas él, que es galan y hermoso,
Te vió, y en solo un instante,
De tu seno palpitante
Oyó el latir amoroso.
Si él te amara, venturoso

Fuera yo con tu alegría,
Con mi llanto empaparía
Agradecido su mano....
Pero eso hombre es un villano,
¡Un villano es Don Garcia!

Andrea. Calla! ¡Tan grosero insulto
No es bien que ante mí le infame!

Gil. Es poco el que así le llame.
No es este rencor que oculto
En mis entrañas sepulto,
Lo que mueve el labio mio.

Andrea. Una prueba....

Gil, En ella fío.

Andrea. ¿Tú la tienes?

Gil. Yo la tengo.

Andrea. Y vienes, Gil?....

Gil. A eso vengo.

Andrea. Y me la darás?

Gil. Lo ansio.

Andrea. Quiero esa prueba.

Gil. Un instante.

Andrea. ¡Amar él!

Gil. Dí en su secreto.

Andrea. Habla, Gil....

Gil. Hablar prometo.

Andrea. Tú sabes?

Gil. Sé lo bastante.

Andrea. ¿No obstante mi amor?

Gil. No obstante.
Andrea. ¿Y lo has visto?
Gil. ¡Oh, corazon!
Andrea. ¡Sufro tanto!
Gil. Y con razon.
Andrea. Habla ¡por Dios!
Gil. ¡Justos cielos!
Andrea. No sé qué siento.
Gil. (Con mucha expresion) Son celos.
Andrea. ¿Que son celos?
Gil. Celos son.
Andrea. Dime....oigo ruido.....tal vez
El Conde llega, responde,
Dime á quién adora el Conde,
Dímelo, Gil, mi esquivez
¿Te torna en severo juez
De mi angustia?....Habla! ya escucho....
(¡Con ansia de muerte lucho!)
Gil. Aquí las pruebas están.
Andrea. ¡Piedad, oh Dios, de mi afan
Que este tormento ya es mucho!
Dónde, Gil Almindes, dónde.....?
Gil. En esa arca que está allí (Señalándola.)
Andrea. ¿Tú tienes la llave?
Gil. Si:
Hace dos noches que al Conde
Robársela procuré.

Andrea. Tú, Gil Almindes?
Gil. Seguía
Paso á paso á Don García;
Pues muy pronto sospeché
Que te burlaba, y así
Pudo mi vista indiscreta,
Dar con la puerta secreta
Que me abrió paso hasta aquí.
¡Mira! (Abriendo el arca.)
Andrea. ¡Oh cielos!
Gil. ¿Y dudar
Puedes aún desconfiada?
(Mostrando los objetos que hay en el arca.)
¡Un velo de desposada!
¡La corona de azahar!
Andrea. Basta, Gil, con saña impía,
¿Por qué destrozas mi pecho?
¡En un instante has deshecho
Toda la esperanza mía!
¡Ah!
Gil. Tocando este resorte,
A la vista, Andrea, ofrece
Un retrato.
(Toca Gil un reserte y aparece un retrato embutido en la tapa del arca.)
Andrea. ¡Ay!
Gil. Ser parece
De una dama de la corte.
Andrea. ¡Es hermosa, muy hermosa!

Gil. Oculto en este lugar
Miré al Conde contemplar
Su belleza prodigiosa.
Yo le he visto embebecido
Sonriendo satisfecho,
Al contener de su pecho
El tumultuoso latido.
Le he visto.....

Andrea. ¡Calla, cruel!

Gil. Con voz amante y sentida,
Dar animacion y vida
A los rasgos del pincel.....

Andrea. Te gozas en mis dolores,
Mi senda cubres de abrojos.
¡Que me han mentido mis ojos!
¡Que son sus labios traidores!
Y esa corona.....sí.....cierto.....
No es para mi frente.....no.
¡Dios mio, todo acabó:
Mi hermosa ilusion ha muerto!

(Pausa. Se apoya en el respaldo de un sillon, dando la espalda á la puerta secreta. Segun lo indica el verso, Gil abre la puerta secreta y conduce por ella á Samuel.)

Dulces horas de quietud
Que rodasteis venturosas
Entre las cándidas rosas
De mi alegre juventud.
Imágenes de ternura

Que batísteis dulcemente
Sobre mi pálida frente
Las alas de nieve pura.
¡Con cuánta pena os evoca
Mi corazon afligido;
Que ya sé qué os ha perdido!
¡Ay!..... Un tiempo estuve loca,
Loca de amor, embriagada;
Todo era luz y contento,
Con el fuego de su aliento
Y el calor de su mirada.
Loca, loca debí estar
Cuando á su imperio tirano
Dejaba al mísero anciano
Triste y solo en el hogar.....(Aparece Samuel.)
—¡Padre, perdon!.....Padre mio!
(Al ver á su padre que lentamente se ha ido acercando.)
¡Ah!

ESCENA X.

SAMUEL, GIL y ANDREA.

Sam. Aquí á tu padre ves!.....
De rodillas á mis piés. (Andrea cae de rodillas.)
—De rodillas! (Aparte á GIL.) Gil, el frio
De la muerte siento aquí.

Sostenme, que desfallezco.....
Es tanto lo que padezco.....

Andrea. ¿Qué es lo que pasa por mí?

Sam. (A Gil.) ¿Está de rodillas?

Gil. Gime
A vuestras plantas, señor.

Sam. Dí, ¿qué has hecho de mi amor,
Que has hecho de mi honra? Dime,
Contesta, si en tu garganta
Aun no se hiela el aliento;
Si concibes mi tormento,
Si ya mi dolor te espanta.

Andrea. Padre, pues culpable fuí,
Calme un punto la piedad
Tu augusta severidad.
Dime, ¿qué quieres de mí?

Sam. Sígueme.

Andrea. ¡Dios de bondad!

Sam. ¡Desdichada!

Andrea. ¿Y puede ser?
¿Es posible obedecerte?

Sam. Al instante.

Andrea. ¿Qué he de hacer?

Sam. Aquí respiro la muerte.

Andrea. Me siento desfallecer!

Sam. ¡Hija!

Andrea. No, padre, ¡perdon!

Otra vez de mí te olvida.
Tu paternal compasion
Calme el dolor de esta herida
Que llevo en el corazon.
Sé que el hombre á quien amé
Con ceguedad tan extraña,
Y á quien mi vida entregué,
Me engaña, padre, me engaña.

Sam. Ah!.....¡Ya lo sabes!

Andrea. Lo sé;
Mas es como este dolor
Inmensa mi idolatría,
Siendo, á mi pesar, mayor,
Hoy que dudo de su amor,
El amor que le tenia.

Gil. (¡Oh rabia!)

Sam. Andrea! no más
Tu acento hiera mi oido.....
Mi maldicion.....

Andrea. ¡Ah!...¡Jamás!

(Arrodillándose y abrazando las rodillas de su padre.)

¡Padre!...¡Padre!

Sam. (Como desesperado, á Gil.) ¿En dónde estás?
Gil, ya todo lo he perdido.

Andrea. Puedes aún satisfecho
Vivir, con que muera yo.
Clava un puñal en mi pecho:
Para eso tienes derecho;

Para que le olvide, no.
Mata y me podré salvar
Del tormento de sufrir!
Mírame á tus piés llorar!...

Sam. ¡Quita!

Andrea. El valor de morir
Me falta para olvidar.
¿Y qué hacer?

Sam. ¡Llegó la hora!

Andrea. Ten piedad de mi agonía.

Gil. (¡Oh Dios, la pena roedora
El corazon le devora!)

Sam. (Levantando á Andrea y demostrando, para seducirla mejor, que le ha conmovido su dolor.)
¡Ay hija! ¡Pobre hija mia!
Ven acá, ven, y en mi seno,
De dolor inmenso lleno,
Derrama el amargo llanto.
¡Tanto te amé! ¡Te amo tanto!

Andrea. Padre mio, ¡eres tan bueno!

Sam. Hubo un filtro misterioso,
Cuyo poder soberano
Para el corazon humano
Llegó á ser maravilloso.
De los tiempos en la oscura
Noche, perdido se habia;
Mas la constancia, hija mia,
Que ablanda la peña dura;

El estudio y la experiencia
A la voluntad sujetos,
Que revelan los secretos
Más ocultos de la ciencia;
A fuerza de consultar
Y el deseo de inquirir,
Me han hecho al fin descubrir
Aquel filtro singular.
Le traigo aquí; tu cruel
Amargura presentía.
¡Todo de él me lo temia!
¡Todo lo esperaba de él!
Mas puesto que en hora ingrata
Encadenó tu albedrío,
Y es tan grande el poderío
De tu pasion insensata,
Vierte en su copa el licor
Que en este frasco se encierra:
Con él no hay alma en la tierra
Que se resista al amor.

Andrea. ¡Ah!

Sam. En amor ardiendo el pecho
Caerá á tus plantas rendido.

Andrea. (Con gozo contenido.)
¡Padre!

Sam. Pues tú lo has querido.....

Gil. (¡Si fuera lo que sospecho!)

Sam. Toma. (Dándole el frasco.)

Andrea. Sí, y he de poder.....
Sam. Cuando el Conde duerma, ¿estás?
Unas gotas dejarás
Entre sus lábios caer.
Llegan. (Se oyen pasos.)
Andrea. Es él.
Sam. Allí espero.
Vamos, Gil, vamos de aquí.
Andrea. (Apoyándose en un sillon.)
Estoy temblando ¡ay de mí!
Siento que de angustia muero.

ESCENA XI.

ANDREA y DON GARCIA.

García. (Deteniéndose en el fondo, por cuya puerta acaba de entrar.)
—¡Ella!—¿Tú tan pensativa?
¿Tan inquieta y recelosa?
Andrea. ¿Pudiera ser más dichosa?
García. ¿Tú reservada y esquiva?
Andrea. No es esquivez el temor
De perder en un instante
Todo cuanto el pecho amante
Soñó en placeres y amor.
García. No me explico tus enojos.
Andrea. Ni yo tan pronta mudanza.

García. ¿Y puedes tú?.....
Andrea. Tanto alcanza
Quien sabe leer en tus ojos.
García. Espejos de mi alma son.
Andrea. Verdad es para mi daño.
García. Pues si es verdad, es extraño
Que te oculten mi pasion.
Andrea. El fuego en ellos ardía.....
García. Tanto fué, que aun estoy ciego.
Andrea. Siguen las sombras al fuego
Como la tiniebla al dia;
Y si intensa claridad
Su luz á los ojos niega,
La vista se ofusca y ciega
Perdida en la oscuridad.
Luz fué de espléndido dia
Aquel amor tan inmenso.
García. ¿Y en eso pensabas?
Andrea. Pienso
Que es ya de noche, García.
Gusta el alma de la flor
Que con blando movimiento,
En su tallo agita el viento
Sutil y murmurador.
Sigue la vista en las ramas
Al ave que va ligera
Por el bosque y la pradera,
Envuelta en plumas de llamas.

La mirada se fascina
Tras el pez ágil y vago
Que dora el sol en el lago
Entre el agua cristalina.
Mas, ¿qué te importa la rosa
Que yace en los campos seca,
Y en pálida sombra trueca
La color maravillosa?
¿Qué el ave junto á la flor
Que perdió la vida breve,
Al golpe del plomo aleve
De un astuto cazador?
¿Qué son sus plumas de llamas
De la intemperie á merced?
¿Qué son en la extensa red
Del pez las ricas escamas?
¿Qué es ya la hermosa judía
De tus ensueños tesoro,
Si presa en jaula de oro,
Gime y llora tu falsía?
Ave á quien mató tu aliento,
Pez en la red del dolor.

García. Andrea!

Andrea. Pálida flor
Que hizo pedazos el viento.....
Basta, señor, basta á fé
De fingimientos y agravios:

Harto en la miel de esos labios
El desengaño apuré.

García. Ya ves que todo lo dejo
Por tu cariño.

Andrea. ¡Ay de mí!

García. Por tí, bien mio, por tí
Dejé el salon del consejo.
Mas basta ya de reproches;
Torne á lucir la alegría
Que allá en tu hogar, vida mia,
Brilló en tu faz tantas noches.
Mi pecho sufre el pesar
De una secreta amargura;
Y en tu amorosa ternura
Dulce paz intento hallar.
—Escucha, Andrea: ¿por qué
Un hondo presentimiento
Asalta á cada momento
Mi corazon?—No lo sé.....
Tu súplica apasionada
Tal vez.....

Andrea. (Con ansiedad y ternura.) Prosigue, García.

García. La imágen grave y sombría
De esa madre desdichada,
Que fué á tus pies á rogar
Hecho el corazon pedazos,
Y ese imbécil de Collazos.....

(Se acerca á la mesa y bebe del refresco, miéntras Andrea hace una exclamacion de gozo.)

Andrea. ¡Ah! ¿Le vas á perdonar?
García. ¿No es por él por quien así
Te miro á mi lado? Dime.....
Andrea. (El corazon se me oprime.)
Sí, por él me ves aquí.
García. Al cruzar esos salones,
Mil recuerdos me asaltaron,
Y por mi mente cruzaron
Extravagantes visiones.
Despues sin pensar en ello,
Me fingió la fantasía,
De la noble madre mia
El rostro pálido y bello;
Y al contemplarlo un instante,
Miré rodar lentamente,
Pura, una lágrima ardiente
Por su severo semblante.
Fijé mi vista intranquila
En sus ojos, de tal suerte,
Que ví una sombra de muerte
A través de su pupila.
Y temblé, temblé por ella,
Soñando estar en sus brazos,
Y me acordé de Collazos,
De la angustiosa querella

De su pobre madre triste,
Y de la mia, y.....sin calma,
En lo profundo del alma,
Dolor que no se resiste
Sentí, y una voz gritaba:
"Ten piedad, ten compasion."
—Y aquí tienes el perdon.

Andrea. (Con arrebato de pasion.)
¡Oh! ¡García, así te amaba!

García. (Enjugándose una lágrima.)
¡Calla, cállate!.....Que ignoren
Todos mi debilidad.
¿Entiendes?

Andrea. (Loca de gozo.) ¡Dios de bondad!

García. Que no sufran, que no lloren!... (Váse.)

ESCENA XII.

ANDREA.—GIL y SAMUEL, que salen precipitadamente cuando aun no ha desaparecido GARCIA.

Andrea. (Bajo.)
¡Padre! me ama.

Sam. No es verdad.
Dale ese filtro.

Andrea. ¡Señor!

Sam. Confia en mí, ten valor
Y conjura su maldad!
(Empujándola para que siga á Don Garcia. Se va Andrea con lentitud y con paso vacilante.)

Sam. (Despues de una pausa y con profunda emocion:)
¿Se fué?

Gil. Se fué. ¿Por qué en vano
Alentais sus esperanzas?

Sam. (Con grande energía y cogiéndolo de un brazo, le dice al oido con voz hueca:)
Gil, ¡el dios de las venganzas
Hoy nos tiene de su mano!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

(La misma decoracion del acto segundo.)

ESCENA I.

ANDREA y GIL.

Andrea aparece en medio del proscenio, trémula y agitada, esperando una contestacion de Gil, que está en el dintel de la puerta de la izquierda, mirando hácia dentro.

Andrea. Dí, por fin, ¿no me has oido?
Gil. (Inmoble en el lecho está!)
Andrea. Habla, Gil; dime si ya
Se levanta.....¿Está dormido?.....
¿No?
Gil. (Su corazon palpita....
Aún palpita....)

Andrea. Piedad ten
De mi angustia.
Gil. Yo tambien
La estoy sintiendo infinita.
Andrea. ¿Mi padre?
Gil. Calla, que duerme
Ya tranquilo.
Andrea. Por favor!
Gil. (Sin creer lo que dice, procurando tranquilizar á Andrea.)
Desecha todo temor,
Andrea.....puedes creerme.....
Déjale allí reposar.
Tu padre nos asegura
Que ese sueño poco dura
Y es hermoso el despertar.
¿Por qué no han de revivir
Tus ilusiones de ayer?
Ni hay razon para temer,
Ni razon para sufrir;
Mas mi corazon padece
Mortal y horrible agonía,
Cuando esa nube sombría
En tu semblante aparece.
¡Mal haya el amor que abrasa
Con llama ardiente tu seno!
¡Mal haya el placer ajeno!
¡Mal haya el tiempo que pasa!
¡Pasó, Andrea, pasó!

¡Ay! si otros dias volviesen
Y en sus horas me trajesen
Lo que el tiempo me robó!
¿Doblas la frente y me escuchas?
Gracias. Comprendes mi pena,
Y eres noble y eres buena,
Y tambien, como yo, luchas!
¿Cómo, si no fuese así,
Tu pecho olvidar podria
Que no es tu esfera la mia
Y á escalarla me atreví?
¿Cómo olvidara tu anhelo,
Ante esta pasion que aterra,
Que soy reptil de la tierra,
Y tú eres ave del cielo?
Pero el pobre Gil te adora
Con loca pasion insana,
Y su amargura tirana
En el silencio devora.
Gil tu existencia escudriña;
Enferma, á tu lado estuvo,
Y en sus rodillas te tuvo
Veces mil cuando eras niña.
Y entónces, ya bajo el peso
De dolores inhumanos,
Sintió tu rostro en sus manos,
Y Gil no te daba un beso.

Por eso me escuchas hoy
Y tu discrecion imploro;
Por eso tu pena lloro,
Por eso á tus piés estoy.
(Violenta transicion.)
—Al Conde olvida.....

Andrea. ¡Jamás!
No puede el pecho insensible.....

Gil. Él te engaña.

Andrea. ¡Es imposible!
Pronto te convencerás.....

Gil. No por mi amor: la fortuna
Me quiso con él herir,
Y nació para morir,
¡Y ha muerto desde su cuna!
(Se oye rumor de pueblo y golpes segun lo indica el diálogo.)

Andrea. Oye, Gil, ese rumor.....
(Sobrecogida.)

Gil. ¿Qué puede ser?

Andrea. (Asomándose al balcon.) ¡Ah! ¡Dios mio!

Gil. (Observando.) Se agolpa ansioso el gentío
De un cadalso en derredor.....
Y esos golpes.....

Andrea. Me olvidaba,
Y tengo el perdon del reo!.....
Me he vuelto loca; yo creo
Que esa infeliz me esperaba.

Gil. ¿Te vas?

Andrea. Cada golpe rudo
Que de congoja nos llena,
Llama á la muerte y resuena
En mi pecho que es su escudo.....
¡Pobre madre!.....Vuelvo ya.....
(Se asoma á la puerta del cuarto en que está García.)
¿No hay temor? Gil.....todavía
Ese velo de agonía
Cubriendo su rostro está!

Gil. Nada temas, nada temas.....

Andrea. Vuelvo! (Vase.)

ESCENA II.

GIL, despues SAMUEL.

Gil. Me mata, me mata.....
Muere tú, pasion ingrata,
Que en llama horrible me quemas!

Sam. (Sale por la puerta secreta, tocando las paredes como si al tacto hubiera encontrado por casualidad el resorte.)
Gil!.....¿Dónde estás?.....Dime dónde.....
Temo la traicion y el dolo.....
Gil, ¿por qué me dejas solo?

Gil. Señor.

Sam. Acércame al Conde.
¿Duerme?

Gil. Duerme.
Sam. Y ella?.....Andrea?
Gil. Fuése, señor, y anhelante.....
Sam. No perdamos ni un instante.....
Vamos.....que nadie nos vea.
Carga con el Conde.....advierte.....
Gil. Ya no es posible salir.
Sam. ¿Que nó?....¿Qué quieres decir?
Gil. Para un condenado á muerte
Se alza un cadalso en la plaza.
Oid al pueblo que grita,
Y como la mar se agita
Si el huracan la amenaza.
Sam. ¡Condenacion! ¿Conque al cabo
Es inútil que batalle?
Gil. La gente obstruye la calle.
Sam. Aun soy del destino esclavo!
¡Y era mio! El temor deja,
Gil ...Es preciso ...No cedo ...
Carga con él ...y sin miedo
La oscuridad nos proteja.
Gil. De cien antorchas la llama
Brilla, señor, en lo oscuro.
Sam. ¡Creí mi triunfo seguro,
Y en mi pecho se derrama
La hiel de horrible impotencia!
—Mátame, Gil..... morir quiero.

Gil. Señor.....
Sam. La muerte prefiero
A mi espantosa existencia.
Todo á mi paso el destino
Con saña impía derrumba.
¡El mundo entero es mi tumba
Y en su lobreguez camino!
Gil. Tened más calma, señor.
Sam. Ah! Conde! Conde! creía
Que en mi poder lo tenia,
Y se escapa á mi furor!
Gil. Pero ese filtro.....
Sam. Adormece,
Nada más, Gil, nada más.
Gil. Señor...
Sam. ¿Aun dudando estás?
Gil. Mi duda incesante crece.
(Es por ella mi ansiedad!)
Sam. Llevarle pronto anhelara,
Y allí en mi hogar sujetara
A mis piés su voluntad.
Solo eso mi alma desea....
Allí en la cueva le dejo
Y de Yucatan me alejo,
Sin estorbos, con Andrea.

ESCENA III.

Dichos y ANDREA, que sale precipitadamente.

Andrea. ¡Ah, padre! ¿Ya estás aquí?
Gil lo ha mirado en su lecho:
Palpita apénas su pecho,
Dime ¿qué pretendes, dí?
Sam. Nada temas, si inerme
Cayó á tus plantas desmayado: duerme.
Andrea. Ah! ¿Duerme, padre amado?
Sam. En dulcísimo sueño reposado.
Andrea. ¡Ay, Gil, tú lo has oido!
Gil. Dice que está dormido.
Andrea. Está dormido!
(Se asoma á ver á García, y vuelve, cambiando de tono.)
No, padre.....de tal suerte
La palidez le cubre de la muerte,
Que agitada, anhelante,
Quiero mirar la vida en su semblante.
Sam. No temas y descuida;
Él volverá, como ántes, á la vida.
Y ya verás, Andrea,
Que en solo amarte su existeneia emplea.
Gil. Señor, en vuestro acento (A Samuel.)
Algo hay terrible.....Por piedad.....
Andrea. Tu intento,

Padre, ¿cuál es? Escucha.....

Gil. Calmad su pena. (A Samuel.)

Andrea. Mi ansiedad es mucha.

Sam. ¿Tú temes que se atreva?.....

Andrea. Él se acerca. (Viendo salir al Conde.)

Gil. Señor.....

Sam. Nadie se mueva!.....

ESCENA IV.

Dichos y el CONDE.

(Sale el Conde apoyándose en las paredes y en las sillas.)

García. Más aire....luz....ambiente....
Collazos ¿ya estás libre? Ten presente
Que es su amor quien te abona.....
Que es ella, que mi Andrea te perdona.
(Se sienta en el sillon.) Deja que duerma, vete.
(Se duerme.)

Andrea. Delira, padre! suelta!.... (Queriendo soltarse.)

Sam. No te inquiete. (Deteniéndola.)
(Ya todo se ha perdido.)
Vamos, Gil, el destino lo ha querido.

Andrea. ¿Te vas? Yo no quisiera....
En aquel aposento....allí me espera.

Gil. Pensad en el gentío....
Si nos vieran salir....

Andrea. Vé, padre mio!

(Samuel y Gil entran en la habitacion de Andrea, miéntras ésta se acerca á García.)

ESCENA V.

ANDREA, GARCIA y GIL que entra y se retira cuando el diálogo lo indica.

Andrea. En su nevada frente
Torna la sangre á circular ardiente;
La luz que me enloquece
Otra vez en sus ojos aparece.
Alienta, Don García,
Tambien alienta la esperanza mia.

García. ¡Oh dulce, oh dulce ensueño!
Y tú á mis piés en amoroso empeño,
Si supieras, bien mio,
Cuál es de tu belleza el poderío.....!
¿Por qué, por qué dormia?
¿Lo sabes tú, lo sabes?

Andrea. Don García!

García. ¿Por qué me despertaste,
Y á mi ensueño de amor me arrebataste?
Sed tengo.....¿Por qué lloras?

Andrea. ¿No es verdad, Don García, que me adoras?
Háblanme de una bella,

Dama gentil, encantadora.....y ella
Me roba tu ternura.....!
¿Y es el ardiente iman de su hermosura
El mágico incentivo
Que hace que alientes de su amor cautivo?

García. Mentira! Eso es mentira.....!
¡Si eres tú, nada más, por quien suspira
Mi pecho enamorado.....!
¡Cuántas veces corrí desesperado
En busca de contento,
De paz, de dicha el corazon sediento!
Y en frívolos amores
Gastó mi ardiente corazon sus flores.
Algunas le quedaban,
Las más bellas quizás, las que buscaban
Para vivir frescura
En tu sonrisa virginal y pura;
Perfume en el aliento
Que desborda en tu labio el sentimiento;
Calor en tu pupila.....
Ah! vive, vive con tu fé tranquila.....
Lo juro por los cielos,
Que están burlando tus amargos celos.

Andrea. Burlando!....Y es posible?
(Se dirije á la mesa en que está el arca.)
Ya verás!

García. Esta sed inextinguible.....

(Gil se asoma con un vaso en la mano, lleno de agua, y se lo da á Andrea.)

Andrea. ¡Ah!

Gil. (Dejando el vaso á Andrea.) Toma! (Se retira.)

Andrea. (Abriendo el arca y señalando el retrato.)
Hay una frente
Qué al pié de los altares impaciente....

García. (Bebiendo el agua que Andrea le presenta, hasta apurar la mitad del contenido del vaso.)
Andrea!

Andrea. Sí, perdona.... ....
Sé de un velo nupcial y una corona....
Por eso el pecho inquieto....

García. Tambien vendió Collazos mi secreto?

Andrea. Tu secreto, García.

García Y yo que perdonarlo prometia!

Andrea. No, Collazos no ha sido.....
Otro fué que en las sombras escondido
Tu paso misterioso
Siguió por donde quiera, y receloso
Penetró en tu morada.....

García. Su nombre.....!

Andrea. Qué te importa, si no hay nada
Que devuelva á mi vida
La dulce calma, por mi mal perdida.

García. Escucha y no te asombre:
Yo te oculté mi condicion, mi nombre;
Yo tu amor pretendia,
Tu amor no más, Andrea; no queria

Que el oro y la nobleza
Rindieran á mis piés tanta belleza.
Y tú, tú que has sabido
Exaltar tu virtud; tú que has podido
Cariñosa y sincera
Vencer mi condicion altiva y fiera,
¿Dudarás un momento?
Tuyo es mi corazon, mi pensamiento!
Si me viste, bien mio,
Si aquí me viste reservado y frio,
Probaba tu ternura.
De imaginarios celos la amargura
Sentiste, y tus dolores
Regaron mi cariño con las flores
De tu pasion ardiente.....
Mas otra vez quemando está mi frente
La sangre arrebatada;
Otra vez se oscurece mi mirada.....
Dâme esa copa, Andrea.

Andrea. No!

García. Dámela.

Andrea. Jamás!

García. ¿Por qué pasea
Tu vista en torno inquieta....?
A la tierra mi planta está sujeta....
¡Cómo el alma te adora!
Una sed insaciable me devora.....

Esa copa! . .¿Qué esperas? ...
¡He de beber, Andrea, aunque no quieras!
(Hace un movimiento hácia la mesa y vacila.)

Andrea. (Interponiéndóse.) ¡Oh, nunca, nunca!....

García. Dame!....
Y su dulce frescura en mí derrame....
—Andrea, tengo frio,
El frio de la muerte....

Andrea. (Con terror que quiere ocultar.) No, bien mio.

García. Su helada mano siento.

Andrea. Te engañas.

García. Este vértigo violento,
Que al cielo me arrebata,
Siento, adorada Andrea, que me mata.

Andrea. No temas: él me dijo
Que era por nuestro bien.....mi amor bendijo.

García. Él!.....Quién es? .... Al momento....

Andrea. Mi padre.....

García. Dios.....! ¿Qué dice? ¡Oh qué tormento!
¿Tu padre, Andrea?.....

Andrea. Él mismo.

García. ¡Y has abierto á mis plantas el abismo!

Andrea. Un filtro milagroso
Él me dió para tí ....

García. ¡Dios poderoso!

Andrea. Y me amarás, García....

García. Y tú, desventurada!.... ¡Oh rabia impía!....
Tú ese filtro me diste,

Y sus promesas escuchar pudiste!
Me ahogo, me sofoco.....
¡Ay, de la muerte los umbrales toco!....
(Cae desplomado en un sofá.)

ESCENA VI.

Dichos, SAMUEL y GIL,

Andrea. ¡Oh, padre! padre! Otra vez
Me asalta el terror impío.....
Vuelve á su rostro sombrío
Esa mortal palidez.

Sam. ¡Ay. hija mia querida!
¡Cómo mi amparo reclamas!
¡Cuánto sufres, cuánto le amas!

Andrea. A su alma mi alma asida
Sueña con su amor profundo;
Mi sér de su sér va en pos;
Déjanos, padre, á los dos
Surcar los mares del mundo.

Sam. Mira si sola ha quedado (á Gil.)
La calle.

Andrea. ¡Y no se despierta!

Gil. Está la plaza desierta.

Sam. (Va desde ahora exaltándose gradualmente hasta llegar, cuando lo indica el verso, al extremo del delirio.)
¡Oh momento deseado!

¡Cuán gozoso el pecho alcanza
A respirar nueva vida,
Cuando hemos visto perdida
La estrella de la esperanza!
Sopló furibundo el noto,
La mar se encrespa bramando,
Y contra la mar luchando,
Lleva el timon el piloto.....
¡Pobre marinero! fuerte
Ve llegar la tempestad....

Andrea. Piedad, señor!

Gil. (A Samuel.) ¡Por piedad!

Sam. (Señalando á García.)
No temais que se despierte!
(Se abstrae de nuevo.)
—¡Pobre marinero!.... Eleva
Al cielo humilde plegaria,
Que en su barca solitaria
Todo cuanto tiene lleva.
Es su hogar, su dulce hogar
Aquel madero que flota,
Y la tormenta lo azota
Y él se cansa de luchar.
¡Lucha horrible, lucha ingrata:
Una ola se alza violenta,
Y al furor de la tormenta
A su esposa le arrebata!
Llora los tristes despojos

Que robaron su alegría,
Y de llorar noche y dia
Pierde la luz de sus ojos.
En las tinieblas, más fuerte
Retruena la tempestad.

Audrea. ¡Piedad, padre!

Gil. (A Samuel.) ¡Por piedad!

Sam. No temais que se despierte!
¡Horrible fué la batalla!
A la mar su suerte entrega
Y hasta una ribera llega....
Y allí su bajel encalla.—
Busca perlas, busca flores,
Y guarda en su hogar querido,
Como la alondra en su nido,
La prenda de sus amores.
Y allí la siente crecer,
Como siente árbol robusto,
Desarrollarse el arbusto
Que fué á su sombra á nacer.
—Blanca como nieve pura,
Negros los ojos lucientes,
Perlas menudas los dientes,
Palma gentil la cintura;
Plácida aurora el destello
De su mirada amorosa,
Noche que desciende umbrosa
El espléndido cabello....

—Así tambien, tambien era
Fascinadora, hechicera,
Blanca y gentil su hermosura;
Y tambien la noche oscura
Flotaba en su cabellera.
¡Era mia, solo mia!
Entónces en mi mirada
El fuego del sol ardia,
Y su imágen relucia
En mis ojos retratada.

Andrea. ¡Padre!

Gil. (A Samuel, aterrorizado.)
Ese ronco estertor,
¿Es de una espantosa muerte
Preludio horrible?

Andrea. ¡Favor!
¡Piedad!

Gil. ¡Por ella, señor! (A Samuel.)

Sam. ¡No temais que se despierte!
—¿Dónde está? ¿Dónde? A su lado
Llévame al punto, hija mia,
Que si tu frente ha manchado....

Gil. Mas....

Sam. ¡Dejó mi hogar un dia! (A Gil.)
Llévame tú. Sin cuidado
Palpite tu corazon.
(Samuel como instintivamente se ha ido acercando en su

(Samuel deja escapar de su pecho una comprimida carcajada, y volviendo los ojos en derredor suyo, continúa presa del delirio.)

(delirio al sofá ón que se halla el Conde, hasta que logra tocarlo sin inspirar recelo.)

El suyo á mis piés palpita.

(Separando la mano del pecho del Conde y como horrorizado de sí mismo, en un relámpago de lucidez.)

¡Dios, Dios mio, mi razon
Liberta de esta maldita
Y cruel fascinacion!

Andrea. ¡Padre mio, padre mio!

Gil. Débil es; vos sois el fuerte.

Sam. Comprendeis mi desvarío;
Y temblais, y yo me rio
Del dolor ante la muerte.....!

¡Pobre marinero! Ostenta
Su azul el cielo sereno.....
Él, domina á la tormenta,
El rayo á sus piés revienta,
Rueda á sus plantas el trueno.
El iris de la esperanza
Brilla hermoso en lontananza,
Luce el porvenir incierto,
Y al consumar su venganza.....

ESCENA VII.

Dichos y COLLAZOS, que entra por la puerta secreta y exclama:

Coll. ¡Oh Dios!.....¡Qué veo!.....está muerto!
¡Conde! ¡Conde!.....¡Oh rabia, oh ira!
¿Por qué tan tarde acudí?

(Desde que Samuel oye la voz de Collazos, se estremece; pero al escuchar las palabras anteriores, que deben decirse con cierto énfasis, exclama en el colmo del delirio:)

Sam. ¡Mentira, padre, mentira.....
No ha muerto este hombre, respira,
Y á matarle vengo aquí!

(Collazos y los demás, espantados ante el furor del delirio, de cuyos conocidos accesos no temen daño alguno, retroceden mientras Samuel continúa:)

¡Atrás el infame, atrás!
Uno, padre, está de más.....
No hay piedad, no hay esperanza;
¡Que se cumpla mi venganza!

(Luego como respondiendo:)

¿No?.....¿Perdon?.....¡Jamás!..... ¡Jamás!....

(Al decir el primer "jamás," entierra un puñal en el pecho de Don García.)

García. (Incorporándose:)
¡Ah!

Coll. (Que ha acudido precipitadamente en su auxilio.)
¡Señor!
Andrea. (En el colmo del espanto.)
¡Padre! ¿Qué has hecho?
Gil. ¡Horror!
Coll. (Sosteniendo á Don García.)
¡Infame! ¡Mi espada
He de mirar empapada
En la sangre de tu pecho!
García. No, Collazos, no, detente!
Coll. ¡Guardias!
García. ¡Calla! ¡Oh duelo mio!
¡Triunfaste al cabo, judío.....,
¡Tocó tu mano mi frente!.....
¡Así á mi destino plugo!
Al acatar su sentencia,
Libertaré tu existencia
De las manos del verdugo.
Cebar quisistes en mí
De tu raza el fiero encono.....
Vive.....vive.....te perdono,
Porque ella lo quiere así.
Disfrazado entré en tu hogar
Que no en vano se atropella:
Te juro, al morir por ella,
Que no la quise ultrajar.
Justo es....., aunque mi enemigo,

Que sus ojos por tí clamen:
Las lágrimas que derramen
Serán, Samuel, tu castigo.
(Se vuelve á Andrea y mirándola con reconcentrada ternura, dice:)
—Y tú, infeliz, que suspiras
Acongojada, anhelante.....
Sufre, si fuiste un instante
El juguete de sus iras.
Esa imágen que allí ves,
Es la de mi madre triste.....,
Si de ella celos tuviste,
Arrodíllate á sus piés.
Ave fué mi amor ardiente,
Cortó el destino sus alas,.....
Esas joyas y esas galas
(Señalando el cofre que está en la mesa.)
Se hicieron para tu frente.
La duda horrible y cruel
Te hirió con su dardo impío!
Ven, que tu cariño es mio.....
No quiero morir sin él.

Andrea. (Sollozando.)
¡García!

García. ¡Dame la mano!

Andrea. ¡García!

García. ¡Mi apoyo sea!
¡Adios, para siempre, Andrea!

¡Dios perdone al inhumano!

(Señalando á Samuel, que habrá caido en un sillon con el sopor que solia producirle su delirio. La escena muda de Gil, se deja à la inteligencia del actor.)

Dadme esa luz....ante mí
La eternidad está abierta.

(Collazos le acerca la luz que tomará de la mesa.)

El mundo por esa puerta
Vendrá mañana hasta aquí.

(Señalando al fondo.)

No nos hallará á los dos;
Que allá en el cielo he de verte....

(Apaga la luz y haciendo un esfuerzo, dice;)

¡Cubrid, tinieblas, mi muerte!
Me basta un testigo....¡Dios!

FIN.